

BEATUS ILLE. Horacio, Epodo II

"Feliz aquel que lejos de los negocios,
como la antigua raza de los mortales,
los paternos campos con las reses hostiga tuyas,
liberado de toda usura,
5y no le despierta, soldado, la trompeta brava,
ni le espanta el iracundo mar,
y el foro evita, y los soberbios -de los ciudadanos
más poderosos- umbrales.
Así pues, o con el adulto retoño de las vides
10marida los altos álamos,
o en un retirado valle inspecciona
de los mugientes las errantes greyes,
y las inútiles ramas con su hoz amputando
más venturosas injerta,
15o exprimidas mieles esconde en puras ánforas
o tunde infirmes ovejas.
O cuando su cabeza, de suaves frutas hermosea,
el Otoño de los campos levanta,
cómo goza cogiendo las inseridas peras
20y, que compite con la púrpura, la uva,
con la que te obsequie a ti, Priapo, y a ti, padre
Silvano, guardián de las lindes.
Gusta de yacer ora bajo la antigua encina,
ora en la tenaz grama:
25caen entre tanto de sus altas riberas las aguas,
se quejan en los bosques las aves,

y las frondas importunan con sus linfas manantes,

lo que a unos sueños invita leves.

Mas cuando el año invernal del Tonante Júpiter

³⁰lluvias y nieves depara,

o acosa agrios jabalíes por aquí y por allá

con mucha perra a las contrarias mallas

o con una pértiga lisa tiende ralas redes,

de los tordos comilones las trampas,

³⁵y una temblorosa liebre y una forastera grulla

captura, alegres premios.

¿Quién de las malas preocupaciones que el amor tiene

en medio de esto no se olvida?

Que si una púdica mujer en su parte ayuda

⁴⁰a la casa, y a sus dulces hijos,

como una sabina o, tostada de los soles,

la mujer de un esforzado ápulo,

el sagrado hogar acopia de vetustos leños

a la llegada de su cansado hombre

⁴⁵y, encerrando en los tejidos cañizos el ganado,

sus tensas ubres les seca,

y, los vinos de hogaño sirviendo en dulce jarra,

festines no comprados prepara:

no me agradarían los lucrinos crustáceos

⁵⁰o más el rémol o el escaro,

si alguno hay que el temporal, atronando en los orientales

oleajes, torna hacia este mar;

no la africana ave descienda al vientre mío,

no el urogallo jónico

⁵⁵más grato que elegida de las pingüísimas

ramas la oliva de los árboles,

o la hierba de la acedera que los prados ama, y para el grave

cuerpo las malvas salubres

o la cordera asesinada para las fiestas Terminales

⁶⁰o el cabrito arrebatado al lobo.

Entre estos manjares cómo agrada las pacidas ovejas

ver, apresurándose a la casa,

ver con el arado invertido cansadas las reses,

de él tirando con su cuello lánguido,

⁶⁵y puestos los esclavos nativos, examen de una rica casa,

alrededor del relumbrante Lar.”

Esto cuando habló, el usurero Alfio,

a punto, a punto de hacerse campesino,

toda la ganacia recogió en las Idus,

⁷⁰e intenta en las calendas colocarla.